



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

SACRALIZAR LA NADA: ¿IMPOSIBLE PROFANAR?

Sonni Alberto Trujillo Reyna¹
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo del presente texto consiste en revisar los atravesamientos teológicos en materia de movimientos sociales cuestionando al nihilismo imperante de época sobre el que se funda una suerte de sacralización de la nada. Cuestionamiento que la psicología social no puede pasar por alto ante la serie de fenómenos relacionados con la violencia desde la desaparición forzada hasta el feminicidio, desatando la movilización de sujetos, imposibilitando gestar la organización y búsqueda de alternativas ante dichos espacios de excepción, mantienen el orden de la violencia mediante las categorías del Sacer y Sanctus figuras que se posicionan en el orden de la organización de militancias que configuran el espacio para fundar territorios de sacrificables. Revisar propuestas como la profanación para desactivar a la sacralización y secularización de época permite encontrar intersticios cuya finalidad es dar seguimiento a la posibilidad en la indeterminación y su potencia para frenar la maquinaria teológica fundada en Occidente.

Palabras clave: Sacralizar, Profanar, Zona Temporalmente Profanable, Sacer, Sanctus, Profanante.

SACRALIZING THE NOTHING: IS IT IMPOSSIBLE TO PROFANE?

ABSTRACT

¹ Egresado de la Carrera de Psicología, FESI UNAM. Correo electrónico: sonnitruj@gmail.com.

The objective of this text is to review the theological traversing in the matter of social movements by questioning the prevailing nihilism of the period on which a kind of sacralization of nothingness is founded. Questioning that social psychology can not ignore the series of phenomena related to violence from forced disappearance to femicide, unleashing the mobilization of subjects, making it impossible to gestate the organization and search for alternatives to these exceptional spaces, maintain order of violence through the categories of Sacer and Sanctus figures that are positioned in the order of the organization of militancies that make up the space to found territories of sacrifices. Review proposals such as desecration to deactivate the sacralization and secularization of time allows to find interstices whose purpose is to follow the possibility in the indetermination and its power to stop the theological machinery founded in the West.

Key words: Sacralize, Profane, Sacer, Sanctus, Temporarily Profane Zone, Profaner.

Dentro del marco de la psicología se ha amputado toda revisión del orden de lo teológico en ocasiones apoyada en el afán de propulsar la disciplina a los escenarios científicos de época, en otros escenarios, no se pretende realizar una revisión científica de sus saberes. En ambas propuestas se imposibilita dar cuenta de las incrustaciones de lo teológico en sus elaboraciones. Algunas veces por ingenuidad, otras tantas porque tal revisión sería sacrílega para su estatus científico, afanarse por separar a la psicología de la filosofía y otros saberes da pie a puntos ciegos epistémicos. Cabe aclarar que la revisión desplegada en el siguiente texto dista mucho de ser una apología a la teología, se instala en la revisión de los puntos ciegos de un saber considerado muerto, sin embargo, retorna en su calidad fantasmática para ordenar, dinamizar y estructurar fenómenos de índole social. ¿Qué hacer? Ante tales territorios fundantes de conflictos en lo social, ese vínculo entre sujetos que invita a pensar lo político en lo cotidiano. En este caso la movilización de masas en relación a fenómenos como la violencia en sus múltiples variedades: femicidio, homicidio y desaparición forzada cuya similitud se registra en la muerte de sujetos que pueden ser fundantes de sacralidad o ser utilizados por facciones para movilizar a cantidades considerables de ciudadanos adscritos a propuestas de resistencia/manifestación en contra de dichos fenómenos sin dar cuenta de los atravesamientos de la maquinaria teológica que habita en Occidente. Es imperativo preguntarse por la dinámica construida en los territorios de la sacralidad, al menos un cuestionamiento que no puede ser ignorado por la psicología social. Al no formularse preguntas relacionadas a lo social, los paradigmas psicológicos despolitizan la agencia de los sujetos en su realidad

social, una especie de inoculación de categorías de lo individual invaden el intento explicativo bosquejado por su corpus teórico. A pesar de trabajar bajo estandartes biopsicosociales, en la relación tripartita su eje fundamental será la individualidad. Dejando de lado los efectos de lo social en el sujeto. El individuo parecería estar alejado de lo social. Respondiendo a concepciones imperativas de época. Centrarse en el individuo sus supuestas particularidades y relativizar su hacer social. En lo coloquial y en algunas estrategias afectivas para cooptar militantes de saberes psicológicos terapéuticos se comenta “cambia tú primero y cambiarás el mundo”. Sobre ésta promesa se instalan estructuras secularizadas donde la muerte del otro participa garantizando mi vivir. Tal como nos plantea Mbembe (2006), “De forma todavía más radical, el horror experimentado durante la visión de la muerte se torna en satisfacción cuando le ocurre a otro. Es la muerte del otro, su presencia en forma de cadáver, lo que hace que el superviviente se sienta único. Y cada enemigo masacrado aumenta el sentimiento de seguridad del superviviente (p. 66). No sólo serán los cadáveres la única forma de dar garantía de “supervivencia”, más adelante se desarrollan otras figuras caracterizadas por el vacío donde la muerte en su nada es fundante.

Una suerte de disposición a la nada sutura los intersticios de la artificialidad practicada como ejercicio cotidiano de la vida; conjetura la vida cotidiana de los sujetos entre espacios de subjetividad y gubernamentalidad. Internarnos en los resquicios de ésta nada propagada a modo de red, recipiente del fluido anonadante reverso ontológico cuestión de la presencia, reverso y punto de apoyatura para su fundamentación, ¿será qué preguntarnos por la nada precipita al ser? Restitución de un sentido proclamando la muerte de éste último. Demandando revisar y releer, apuesta lúdica por dejar de alardear la centralidad de la nada en sus atravesamientos en la llamada “sociedad moderna” y “posmoderna” grandes relatos han de fallecer para darle paso al gran hito del microrrelato. Se ha vendido una nada con tal de usar un sentido en la expectativa, amplia espera y uso lejano.

La pregunta por la ausencia que conlleva a la presencia, aun en bajo el supuesto de la cosa configurando los apresurados campos del nihilismo como se podría señalar en la actualidad. Cabe resaltar sus puntos vacíos; Heidegger (1992) en “El origen de la obra de arte” realizará la siguiente distinción “es la cosa la que en su insignificancia, escapa más

obstinadamente al pensar. ¿O será que este mismo retraerse de la mera cosa [...] forma precisamente parte de la esencia de la cosa?” (p. 22).

La cosa y su insignificancia, reiteración al atributo no peyorativo sino constitutivo de la cosa, el vacío; volvamos a la cuestión de la nada posicionada en los intersticios para dar cuenta de su disposición en el vacío para constituir las cosas, tan insignificantes y no por ello menos predominantes en el espacio común para su uso, en dado caso entregadas a la espera, lo nimio de una jarra se convierte en una estructura al vacío como la nada gestante, antes expectación que objetividad y representatividad. Después de esta brevísima revisión de la nada, en tanto, constituyente podemos partir a cuestionarnos por los dispositivos anonadantes, desde la nada estructurando la cosa y de suma importancia punto imbricado del ser. Estos dispositivos no generan una nada, su versátil funcionamiento efectúa un ser, un campo, un lema. Sin embargo, estos son tan insignificantes no por su cualidad de nada sino por la cuadratura totalizante, llenado de dicho vacío como señala Esposito al revisar la ampliación de Bataille (1972), de lo realizado por Heidegger. En su texto “Nada, trascendencia, inmanencia” en donde el pensador francés define la nada en tanto: “El límite del ser más allá del cual no existe nada. Este no- ser está, para nosotros, cargado de sentido: Sé que es posible anonadarme”. (p. 50)

Bataille se distancia de un nihilismo para el cual habría una fuga de sentido, es entonces, el dispositivo de la nada una reclusión en el ser. No ha de sorprender su versatilidad habrá de pensar su capacidad para sacralizar el vacío, sacralizar la nada es entonces erigir en el vacío un ser. El vacío en tanto agujero en ebullición, de un sentido reclusivo a los sujetos, formas de gubernamentalidad que expone al sujeto al culto por la nada aun sin saber de esa nada, su ausencia permitirá el ejercicio sacro como atravesamiento teológico inaudito, inconfesado y sin embargo, politizante. Es entonces cuando surge la pregunta por lo sacro no como un punto del tópico a tratar sólo un arista para el despliegue del dispositivo al vacío.

I. SACER Y SANCTUS

Lo sacro merece entonces una revisión etimológica, como la realizada por Benveniste en su obra “El vocabulario de las instituciones indoeuropeas” constatando su desdoblamiento semántico cuya imposibilidad de superponerse vincula los siguientes términos latinos:

sacer y *sanctus*. Esposito (2005) desarrolla la bipartición fundamental de la perspectiva hermenéutica de ambos términos realizada por Benveniste:

“Por un lado, lo sacro puede ser remitido a una situación de plenitud, y aun de expansión, vital de aquel o aquellos hacia los que se dirige; a un incremento de origen divino, con todos los atributos de poderío, prosperidad, fecundidad implícitos en semejante desarrollo” (p. 79). A la vertiente positiva y expansiva de lo sacro contraste aun en su identificación el término *sanctus* aludiendo:

“Al interdicto respecto de algo con que los hombres tienen prohibido el contacto y, en términos más amplios, a la ley que sanciona dicha separación [...] todo aquello que es defendido y protegido del ultraje de los hombres mediante la amenaza de sanción o pena”. (Esposito, 2005).

De ahí sus vínculos con palabras como *sancire* o *poena afficere*. Siguiendo la lógica del vacío es entonces en el dispositivo de la nada sacra donde se encuentra lo sacro o divino, persona o cosa consagrada a los dioses, en la brecha, periferia o borde de éste agujero encontramos la normatividad del *sanctus* indicando la imposibilidad de trasgredir, prohibiendo el contacto con dicho objeto:

“Sanctum no es aquello que es sagrado, y tampoco lo que es profano, sino precisamente lo que los distingue poniendo entre ellos una frontera insuperable”. (Esposito, 2005).

Sacer y *Sanctus*, instauran su complementariedad, en la brecha entre ambos conceptos el primero de estirpe biológico y el segundo de conceptualización jurídica, se dibuja una de las figuras trabajadas por Agamben (2005), el *homo sacer*:

“Un hombre sagrado, es decir, que pertenece a los dioses, ha sobrevivido al rito que lo ha separado de los hombres y sigue llevando una existencia aparentemente profana entre ellos. En el mundo profano, a su cuerpo es inherente un residuo irreductible de sacralidad, que lo sustrae al comercio normal con sus pares y lo expone a la posibilidad de una muerte violenta, la cual lo restituye a los dioses a los que en verdad pertenece. Considerado, en cambio en la esfera divina, él no puede ser sacrificado y está excluido del culto, porque su vida es ya propiedad de los dioses [...] ella introduce un resto incongruente de profanidad en el ámbito de lo sagrado”. (p. 103)

Los étimos revisados nos permiten ubicar las coordenadas secularizantes en el cotidiano. En el sentido común se pensará lo sagrado en su bipartición se concibe como unidad exclusiva de espacios dotados de misticismo que pueden ir de los espacios eclesiásticos hasta exploraciones etnográficas que den cuenta de tratamientos de lo sagrado en sus virajes politeístas. Su incrustaciones en el cotidiano de época es invisible y su operación tanto sus efectos sobre las subjetividades evidente. Lo sagrado entrama con sanidad “lo sacro puede ser remitido a una situación de plenitud, y aun de expansión, vital de aquel o aquellos hacia los que se dirige; a un incremento de origen divino, con todos los atributos de poderío, prosperidad, fecundidad implícitos en semejante desarrollo” (Esposito, 2005).

Ideal salvífico en sentido biológico, en tanto, vigorización de la vida contrapuesta a un orden, ley de protección ante un peligro, ¿Y no es el terror a la aniquilación condición de posibilidad de una protección ante lo mortal? Salud y Ley saberes cuyo papel no es menor en lo político. Competiendo a la secularización como “forma de remoción que deja intactas las fuerzas, limitándose a desplazarlas de un lugar a otro. Así, la secularización política de conceptos (la trascendencia de Dios como paradigma del poder soberano) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder”. (Agamben. 2005). Produciendo posicionamientos ante el sacrificio, desarrollados a continuación.

II. PROFANAR- HOMO SACER/ HOMO SANCTUS

Localizado en la indiferenciación de lo sagrado y lo profano adyacentes al sacrificio, sin pertenecer a los dioses ni tampoco al mundo de los hombres y aun sin abandonar ambos espacios, lejos de la conservación de la vida y cercano a la muerte; en tanto figura indiferenciada a la cual cualquiera puede dar muerte sin infringir la normatividad o la ley. Si bien el punto de incongruencia instaurado por el Homo Sacer entre lo profano y lo sagrado deja una huella residual excluyéndolo del culto habría que proponer una figura ligada al Sanctum, el Homo Sanctum, habitando la periferia resguardando el culto, cultivado en la secularización y contraste a todo medio profanador. Cabe ahondar en la Profanación, Agamben (2005) comenta al respecto “profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia, que ignora la separación, sobre todo, hace de ella un uso particular” (p. 107).

Una inversión de lo sagrado, viraje del uso particular del mismo, el juego es uno de los referentes directos de la profanación, en los juegos hay un orden de lo sagrado tomado para el uso de los hombres, profanar para romper la secularización, con toda la atención de un niño en el juego. Si el juego implica un uso de lo sagrado, lo característico de la actualidad es una imposibilidad de usar, efecto secularizado que Agamben diagnosticará en la tensión del siglo XIII entre la orden franciscana y Juan XXII profeta del consumismo sentencia la imposibilidad de uso entregado al consumo que erradica vía *abusus* el uso de hecho según lo emanado en la bula *Ad conditorem canonum* relegando a la memoria y expectativa el acto mismo de usar. Se puede vislumbrar la imposibilidad de profanar dirigida por la erradicación del uso. En la obviedad al abolir toda posibilidad de uso se encuentra la imposibilidad profanar. Inclusive Agamben irá un paso más allá al señalar el capitalismo religión de la profanación absoluta y de la consagración total, sin dejar, residuos obturan una vez más la inoperancia de la profanación. A la consagración total nos remite el Homo Sanctum, rindiendo culto al ser, cosa, persona invocada mediante el dispositivo de la nada sacra. Protegiendo a tal grado que su culto es ley para seguir las propuestas de Tiqqun una normatividad totalizante, difuminada y apenas perceptible, Imperio del culto.

El Homo Sanctus resguarda al Sacer sin saber que en cualquier momento puede ser habitado por tal adjetivo, recordemos si bien no hay superposición entre Sacer y Sanctus existe entre ellos una eventual complementariedad. Se podrá debatir que el Sacer puede ser aniquilado por cualquier medio por lo antes revisado, ¿cómo es qué el Homo Sanctus le ha de resguardar si es éste el máximo exponente de la imposibilidad de profanar y participa del culto del cual está excluido el Homo Sacer? Se podría atajar la pregunta al resolver el residuo profano en el movimiento del Homo Sacer entre la esfera de lo Sacro y lo Profano. Sin embargo, sería equivocar las miras, el Homo Sanctus resguarda en la culpa, tal cual lo expresa Benjamin, el capitalismo es una religión de la culpa antes que de la redención, desesperación. Es entonces el Dispositivo de la nada sacra uno que da sentido a la culpa para realizar un proyecto mortífero de secularización.

Basta con ir al Culto del Littorio, de Gentile (2007) para observar la operación del Homo Sanctus:

“Las manifestaciones de masas del fascismo tenían distintos significados y funciones simbólicas. Además de exhibiciones de fuerza para aterrorizar a los enemigos y entusiasmar a los propios fascistas e intensificar su sentido de identidad, las ceremonias fascistas eran espectaculares demostraciones de propaganda que apuntaban a fascinar, con la sugestión de la coreografía, a los espectadores para suscitar en éstos la fe característica del afecto”. (p. 56).

En el orden de acontecimientos con la cruenta violencia que se vive en nuestro país, se han puesto en marcha un sin fin de sujetos, en movimientos de masas, en carnavales de manifestaciones contra la avanzada mortífera y ramificada de dicha violencia, homicidio, feminicidio, desaparición forzada, derechos humanos, derechos de los animales, asesinatos relacionados a sujetos pertenecientes a la comunidad LGTB, acoso sexual y entre otras interrelacionadas. Manifestando su inconformidad ante tales eventos, generan toda una coreografía, para los espectadores; resuenan lemas tales como “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “Ni una más”, aun en los espacios más particulares se deja ver un “alto al acoso escolar y sexual” por mencionar los temas que dispositivo de la nada sacra en su vacío movilizará.

No se pretende realizar un paralelismo entre el fascismo y sus formas de sacralización con los eventos antes mencionados, en todo caso, pretende dar cuenta de la secularización del Homo Sanctum al resguardar al Homo Sacer, sea normalista, mujer, infante, mascota y causas de época derramando sangre. Homo Sanctus resguardará a sus mártires con la muerte, cualquier comentario en contra del movimiento es ya la posibilidad de ser convertido en un Sacer, recordar que no sólo se puede dar muerte en la aniquilación, coartando la vida, también existen otros tipos de Sacer, reclusos en un aeropuerto, en el desprestigio, en un éxodo obligado llamado inmigración....El Homo Sanctus abrirá sus alas para dar resguardo a cambio de la muerte del Sacer. Una vez más volver improfanable lo profano. Erigir como máxima normatividad la muerte para resguardar la sacralidad de la nada o en todo caso la nada se ha convertido en la normatividad de la muerte.

III. PROFANANTE

Si el escribiente de Melville prefería, no. Con toda la implicación en su distancia ante la aberración de la pérdida. Habrá que abrir espacio para el Profanante, quien prefiere no, profanar, para profanar, doble movimiento para hacer de esa profanación absoluta residuo. Atravesando la nada sacra y su culto a la culpa. A veces profanante, a veces pirata, residuo, anónimo. Lo residual como posibilidad de agujerar lo Sanctum, límite que resguarda al homo sacer dando posibilidad a su sacrificio, su gestar, por ende, darle muerte e implementar vía su muerte un robustecimiento a su orden de separación, lo improfanable se funda en el Sacer y al igual que lo profanable como se señalará más adelante.

Como límite entre ordenes topológicos la figura del profanante instauro el agujero, sin afán de una resistencia y en pro de su potencia; resistir operando contra los ordenes de legalidad periféricos al Sacer, en territorio de lo Sanctum, implica la muerte; posibilidad de devenir Sacer y devenir Sanctus (movimiento entre el sacer y sanctus es correlativo a lo improfanable y profanable), en el apartado anterior se comentaba la relación entre ambas instancias. Por ende, surge la necesidad de despotenciar para poner en juego la potencia, no se intenta llevar acabo un derroche de indiferencia ante todo es una búsqueda por quebrantar lo sacro. Es decir, los movimientos sociales de actualidad se juegan en dos bandos, apuntalados por imperativos morales incrustados en Occidente, el bien y el mal libran una batalla en el territorio permitido por el dispositivo de la nada sacra. Según sea el objetivo del movimiento se definirán tanto sus sacrificables como aquellos que en función a estos últimos resguardarán su sacrificio en pro del movimiento y eliminarán todo intento de resistencia o lo capturarán para devenir sacer. Incluso un líder puede pasar del orden del resguardo al del sacrificio. Cruce teológico en el lazo social, ¿Los mártires qué vienen tendrás estás características?

Sin embargo, habrá que profundizar en una serie de conceptos hilvanados en la figura del profanante. Para poder realizar una suerte de mutación antropológica y fundar territorios que no deriven sencillamente entre las aristas del Sacer o del Sanctus. La propuesta del anonimato en combinación a las Zonas Temporalmente Autónomas. En primera instancia, ¿qué implicaciones refiere el anonimato? Se puede dar cuenta en la cuestión de la visibilidad trabajada por Tiquin (2007) “La visibilidad está en huir. Pero una fuerza se incorpora en la sombra nunca puede esquivarla. Se trata de aplazar nuestra aparición como fuerza hasta el momento oportuno. Pues cuanto más tarde nos encuentra la visibilidad, más

fuertes nos encuentra. Y una vez ingresados en la visibilidad nuestro tiempo está contado. O estamos en disposición de pulverizar su reinado en breve plazo o será ella quien nos aplaste sin tardanza” (p. 51). La visibilidad sería una de los artificios del Homo Sanctus para capturar en un movimiento social a los seguidores pudiendo convertirlos en Sanctus y en mayor en Sacer, conjunto de sujetos manifestándose por la muerte de mujeres o estudiantes ciegos ante la captura de subjetividades realizada mediante su visibilidad como militantes guiados por la culpa, enojo e inconformidades, al final captura de los afectos. El anonimato permite despotenciar para precipitar la potencia al reducir la visibilidad dentro de los llamados “movimientos sociales”. Ahora bien es necesario un escenario para dar apoyatura a la potencia. Las llamadas Zonas Temporalmente Autónomas:

“No proponemos el TAZ² como un fin exclusivo en sí mismo, reemplazando todas las otras formas de organización, tácticas y objetivos. Lo defendemos porque puede proveer la clase de intensificación asociada con la revuelta sin conducir necesariamente a su violencia y sacrificio. El TAZ es como una revuelta que no se engancha con el Estado, una operación guerrillera que libera un área de tierra, de tiempo, de imaginación y entonces se autodisuelve para construirse en cualquier otro lugar o tiempo, antes de que el Estado pueda aplastarla” (Bey, 1990).

Un escenario intermitente para producir una indeterminación y posibilitar salir del llamado sujeto también sacralizado en nuestra época. No siempre referido a un área de tierra también a las intersubjetividades esa flexibilidad permite conjugada a la propuesta del anonimato, la Zona Temporalmente autónoma y la profanación dar como resultado la Zona Temporalmente Profanable. Se configura un punto de exterioridad al sujeto. El profanante muta del escribiente al habitar y gestar zonas temporalmente profanables, sin embargo, toma de este último lo siguiente:

“Cada original es una poderosa y solitaria Figura que desborda toda forma explicable: emite resplandecientes trazos expresivos que señalan la obstinación de un pensamiento sin imágenes, de una pregunta sin respuesta, de una lógica extrema y sin racionalidad. Figuras de vida y de saber, no conocen algo inexpresable, experimentan algo insondable. No tienen nada de general, pero tampoco son particulares: escapan al conocimiento,

²(Temporarily Autonomous Zone, por sus siglas en inglés)

desafían a la psicología [...] Bartleby no tiene nada de particular, pero tampoco de general es un Original” (Deleuze, 2000).

Lo propuesto por Deleuze permite dar consistencia al profanante como figura Original, indeterminación que escapa a la categoría de sujeto. No obstante, ¿qué potencia habitará al profanante en su posibilidad de agujerar el maquina de Sacer/ Sanctum- Sanctus? Aunada al anonimato y a su indeterminación para dejar de habitar el dispositivo de la nada sacra:

“Como escriba que ha dejado de escribir es la figura extrema de la nada de la que procede toda creación y al mismo tiempo, la más implacable reivindicación de esta nada como potencia pura y absoluta. El escribiente se ha convertido en la tablilla de escribir, ya no es nada más que la hoja de papel en blanco. No es, pues, de extrañar que se demore tan obstinadamente en el abismo de la posibilidad y no parezca tener la menor intención en salir de él” (Agamben, 2000).

El escribiente de Melville figura melancólica de entre tantas vertidas en su hacer literario restituye a la potencia al ámbito de la posibilidad yendo más allá de la voluntad o necesidad, escapando de intentos de psicologizar dicha figura; presenta una limitante en su hacer melancólico, en tanto, Original, al menos en palabras de Deleuze habita en la narrativa como figura única, Melville realiza una analogía entre el astro rey y los planetas para dar una explicación a la estructura del sistema solar. Se cuestionará el vínculo entre escribiente y profanante debido a las cualidades de Original del primero, es decir, su imposibilidad de cohabitar con otros Originales, al menos en la narrativa.

Respecto al lazo social es el profanante quien retomando la indeterminación entre singularidad y generalidad, sin instaurarse como figura única o autoritaria por su existencia Original podrá dar paso a la vinculación de más de un profanante (colectivizar lo Original, ni individuo, ni sujeto: rasgo indeterminado absoluto), rasgo influenciado por la pertenencia a la “comunidad de solteros” en la que Bartleby se incluye en el diálogo con narrativas como las de Joyce. Ubicado en las coordenadas teóricas de Deleuze, profanante no es sujeto es indeterminación, prefiere profanar para no profanar y es en ese movimiento lo que la potencia en anonimato le permite profanar sin ser visibilizado en el territorio Sanctum.

Entonces para dejar de habitar un movimiento social que captura los afectos y produce efectos en los sujetos ya sea en la militancia, su adoración a un Sacer poniendo en circu-

lación y dando mantenimiento a la problemática a combatir, su posibilidad de convertirse en un Sacer mediante su resistencia o por dirección de un Homo Sanctus o viceversa, es necesario desalojar la categoría de sujeto para dar paso a la indeterminación.

CONCLUSIONES.

Profanante figura intermitente, desalojo de sujeto en tanto indeterminación permite profanar lo llamado sacro en términos de elevación de sujetos, objetos, discursos y demandas sociales en el orden de lo sagrado. Restituirlo al uso de los “hombres” como tarea política de la comunidad que viene. Construcción sobre las figuras de hombre o sujeto, para poder habitar otros espacios fuera de la secularización de lo sacro y los sacrificable que aun se anuda en el escenario social fundando lazos donde la muerte se vuelve un culto, militancia o un espectáculo para llevar el horror a pueblos enteros, un ejemplo claro, es el área Metropolitana azotada por un sin fin de asesinatos. De los cuales se tomarán referentes para manifestaciones y movilizaciones de repudio. Antes de continuar cabe puntualizar no es la manifestación *per se*, es su constitución en espacio de excepción fundado en vértices teológicos/ secularizados que mantienen el *status quo* de la situación. Abriendo paso a una suerte de violencia mítica, con el fin de mantener el orden de Estado. No obstante, surge una advertencia esa violencia mítica puede devenir en violencia divina si las figuras que participan de la protección de sacrificables orquestando su resguardo mediante el Homo Sanctus, maquinación que responde a lo siguiente: se crean movimientos sociales fundados en un sacrificado/sacrificable resguardados por sujetos que defienden a los sacrificados los mantienen en ese orden de excepción. Sanctus como figura colectiva como función de límite que resguarda al Sacer. Por ello, no se habla de un personaje protagónico aunque mediante el espectáculo pueden participar en lo público una serie de personajes. Sin embargo, dista mucho de eso el esbozo de diagnóstico a la cuestión de los movimientos sociales aquí realizado. Podemos en distintos lugares ser condición de posibilidad para convertirnos en sacrificables como en protectores del sacrificio del Homo Sacer. Es necesario dislocarnos de una maquinaria que instila y promueve la secularización del sacrificio. Un breve acercamiento, punta de lanza para comenzar tal dislocación fundando posibilidad en la imposibilidad. En ningún aspecto se propone la indeterminación como un hacer abigarrado capaz de colocarse en distintos territorios políticos, epistémicos, ontológicos, históricos y psicológicos sin gestar conflicto vía el pensamiento. En todo caso existe la posibilidad de habitar la indeterminación para profanar, al menos pen-

sar desde otro lugar las subjetividades remitidas a la violencia donde el otro es amenaza y su muerte garantía de vida. La profanación como tarea política, nos exhorta a gestar Zonas Temporalmente Profanables. Inauguremos el corto verano de la profanación. ¿Será profanable la Comunidad Terrible?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Agamben, G., Deleuze, G. & Pardo, J. (2000). *Preferiría no hacerlo Bartleby el escribiente de Herman Melville seguido de tres ensayos sobre Bartleby*. España. Pre-textos, 2011.
- Agamben, G. (2007). *Profanaciones*. Argentina. Adriana- Hidalgo editora.
- Bataille, G. (1972). Nada, trascendencia, inmanencia. En *Sobre Nietzsche*. Madrid. Taurus.
- Bey, H. (1990). *Las utopías piratas*. Colombia. CorazónDeFuego ediciones.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.
- Gentile, E. (2007). *El culto del Littorio: la sacralización de la vida política en la Italia Fascista*. Argentina: Siglo XXI,
- Heidegger, M. (1996). El origen de la obra de arte. En *Caminos del bosque*. Madrid. Alianza Editorial.
- Mbembe, A. (2006). *Necropolítica*. España. Editorial Melusina.
- Tiqun. (2007). *La insurrección que llega*. París. La fabrique editions.